

La sociedad civil y las personas desplazadas de Bandundu

Pierre Sossou, Boanerges M'Paty y Fulgence Buzika

Las organizaciones locales de la provincia de Bandundu, al oeste de la República Democrática del Congo, están luchando para hacer frente a las necesidades de las personas desplazadas en ausencia de ayuda gubernamental o internacional.

La provincia de Bandundu –colindante con Kinshasa y la frontera de Angola– no ha sufrido el conflicto en la misma medida que las provincias orientales de la República Democrática del Congo (RDC), sin embargo, constituye un punto candente para las migraciones forzadas. Dos factores han impulsado los movimientos de población en la provincia de Bandundu: su situación fronteriza con Angola durante y tras la guerra civil y la inseguridad que rodea la extracción de diamantes en la parte angoleña de la frontera.

Angola sufrió una larga y sanguinaria rebelión en los años ochenta en la que luchaba la UNITA de Jonas Savimbi. Este conflicto llevó a muchos oficiales y ciudadanos angoleños a cruzar la frontera en busca de refugio con sus vecinos congoleños. El consiguiente asalto transfronterizo de la UNITA para perseguir a los oficiales fugitivos provocó inseguridad en Bandundu y tuvo, entre sus consecuencias, la deportación de todos los angoleños asentados allí.

La presencia de diamantes es el otro gran factor detrás de los movimientos de población en esta zona. Atraídos por la piedra preciosa, los congoleños (zaireños en aquella época) solían cruzar el río Cuango hasta Angola para explotar las minas de diamantes. Pero dado que la mayoría de su financiación provenía de la venta de diamantes, la UNITA controlaba todas las actividades mineras y exigía una “tasa de expatriación” especial a los operarios mineros no angoleños. Aquellos que no querían o no podían pagar eran despojados de sus pertenencias y deportados de plano.

La constante inseguridad a ambos lados de la frontera ha provocado más desplazamientos en Bandundu y muchos de los desplazados se enfrentan a enormes dificultades.

La implicación de la sociedad civil

La sociedad civil en Bandundu es frágil pero trata de contribuir de manera significativa en la atención de las

personas desplazadas de la provincia. Las autoridades nacionales y la comunidad internacional han dedicado la mayor parte de su atención al este de la RDC y la falta de iniciativas a gran escala en la parte occidental resulta asombrosa. Se ha dejado en manos de las ONG y las organizaciones solidarias locales la tarea de proporcionar ayuda mientras sus recursos lo permitan. Entre estas organizaciones se encuentran la Iglesia Católica, la Iglesia de Cristo en El Congo, la Iglesia Kinbanguista, la Iglesia del Despertar en El Congo, La Église des Noirs (la Iglesia de los Negros) en África, mezquitas, así como también varios movimientos animistas. Estas Iglesias y movimientos religiosos organizan colectas de dinero en sus servicios semanales para mantener un programa de ayuda para personas desplazadas. Con los fondos recaudados se compran artículos como comestibles, sal, aceite de palma, agua potable, ollas y otros utensilios de cocina, ropa y herramientas para el cultivo.

La distribución de artículos se lleva a cabo junto con una amplia gama de acciones ‘creación de puestos de trabajo, cuidados sanitarios y educación’ destinados a ayudar a las personas desplazadas para su autosuficiencia y plena integración en su nuevo entorno. Estas iniciativas les permiten acceder al bosque para coger leña, aprender a fabricar para su venta estufas para cocinar o cómo construir letrinas. En lo que a la salud respecta, los médicos tradicionales y los recursos de la Église des Noirs garantizan acceso gratuito a los cuidados médicos a las personas desplazadas. También se pone a su disposición una pequeña suma de dinero en efectivo que permite, si es necesario, acceder a la asistencia sanitaria moderna. Los colegios religiosos ofrecen educación gratuita a sus hijos.

Aunque las Iglesias y movimientos religiosos en Bandundu están realizando grandes esfuerzos para superar sus rivalidades a la hora de trabajar juntos por el bienestar de las personas desplazadas, éste no es necesariamente el caso de otras muchas organizaciones civiles

de carácter social. Al perseguir sus propias ambiciones, la mayoría de estas organizaciones están menos inclinadas a emprender acciones concretas que a gastar sus energías en la búsqueda de ayuda económica o material de los Gobiernos, frente a los que se supone que actúan de contrapeso. Divididas entre la persecución de sus propios objetivos y las necesidades de la población, rara vez han sido capaces de trabajar juntas.

No obstante, algunas ONG no religiosas también ayudan efectivamente a las personas desplazadas. Por ejemplo, existe un importante apoyo de la delegación provincial del Collectif des Organisations des Jeunes Solidaires du Congo-Kinshasa (COJESKI, Colectivo de Organizaciones de Jóvenes Solidarios del Congo-Kinshasa); colectivo implicado en las misiones de observación en la frontera angoleña y que alertó a las autoridades y al resto del mundo de la situación allí. Asimismo, las personas desplazadas que llegaban a la ciudad de Tembo, por ejemplo, se encontraban con que la Association Mamans LISALI de Tembo recaudaba dinero para pagar los costes de transporte de algunas familias desplazadas que querían regresar a sus hogares.

Recomendaciones

La prolongada pasividad de las autoridades de la provincia de Bandundu ha llevado al continuo deterioro de las condiciones de vida cotidianas de los desplazados internos, mientras que el desplazamiento forzado en la zona constituye la base de la actual crisis fronteriza entre la RDC y Angola. Es necesaria:

- una mayor coordinación y sinergias en la sociedad civil
- el reconocimiento del problema de la migración por parte de las autoridades administrativas provinciales (en este sentido, se realizaron esfuerzos entre el gobernador de Bandundu y su homólogo de Lunda-Norte en Angola en 2007 pero es necesario renovar la iniciativa a fin de realizar propuestas concretas para la reconciliación en la zona del río Cuango)
- un compromiso firme de los gobiernos centrales de Kinshasa y Luanda

para encontrar una solución no sólo a la disputa fronteriza local, sino, sobre todo, a los desafíos que conlleva la presencia de poblaciones desplazadas en las provincias

- una reacción más energética de la comunidad internacional con vistas a ayudar a la RDC y a Angola a resolver este espinoso problema
- un apoyo claro de la comunidad internacional para reforzar las capacidades de los movimientos religiosos y otras ONG interesadas

en el destino de las personas desplazadas internamente.

Una acción coordinada a nivel local, nacional e internacional que incluya la participación activa de la población afectada en todas sus fases nos daría el impulso necesario para gestionar la crisis migratoria en torno al río Cuango y nos permitiría ofrecer una protección adecuada a cada persona y familia desplazada. Esta acción compartida resulta primordial no sólo para abordar las necesidades inmediatas de las personas desplazadas, sino también para

detener un conflicto fronterizo que arde lentamente entre Angola y la RDC.

Pierre Sossou (sossoup@un.org) es Coordinador Regional Electoral, MINUSTAH-Port de Paix y anteriormente fue Oficial de Educación Civil en la Sección Electoral, MONUC-Bandundu.

Boanerges M'Paty (peredouble2000@yahoo.fr) y Fulgence Buzika (fulgencebuzika@yahoo.fr) son, respectivamente, Coordinador y Secretario de Cuentas del BRP-Bandundu (Oficina de Representación Provincial de la Comisión Electoral Independiente).

Las activistas congoleñas en la República Democrática del Congo y Bélgica

Marie Godin y Mado Chideka

Las mujeres congoleñas están firmemente comprometidas con el establecimiento de la paz desde la República Democrática del Congo y el extranjero. Sus palabras -inspiradas por diferentes experiencias y desde distintas perspectivas- merecen una gran atención.

La República Democrática del Congo (RDC) posee una de las mayores cifras de organizaciones de mujeres de toda África. La crisis económica, política y social de las recientes décadas ha inspirado a la población local a movilizarse para suplir la ausencia y defectos del Estado en determinados sectores como la salud, las infraestructuras y la educación. El sistema de educación en lo que era Zaire en la década de los setenta y a principio de los ochenta dio lugar a licenciados con preparación y pocas posibilidades de conseguir empleo que, en un intento de hacer uso de sus habilidades y de cambiar la sociedad congoleña, creaban ONG activistas locales.

Las mujeres congoleñas han llegado a estar fuertemente movilizadas. Un llamativo ejemplo es la creación del Congolese Women's Caucus (Grupo de Mujeres Congoleñas) que reunió a un grupo de representantes de mujeres durante el Diálogo Inter-congoleño de 2002 con el fin de elaborar una declaración oficial y crear un plan de acción que contribuyera a implementar la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Su trabajo ayudó a incrementar la concienciación sobre el mayor papel que las congoleñas podrían desempeñar en beneficio de la sociedad, animando a muchas mujeres

a movilizarse. En concreto, cuatro organizaciones reflejan el compromiso de las congoleñas con el trabajo para mejorar sus condiciones de vida: CAFCO (Cadre de Concertation de la Femme Congolaise/ Marco de Concertación de la Mujer Congoleña), CONAFED (Comité national des femmes pour le développement/ Comité nacional de mujeres para el desarrollo), Cause Commune RDC (Causa Común RDC) y Caucus de Femmes (RDC-Bukavu/Grupo de Mujeres RDC-Bukavu).

El activismo en Bélgica

La contribución de la diáspora congoleña al proceso de paz en la RDC está recibiendo cada vez un mayor reconocimiento por parte de las instituciones internacionales. La RDC fue una colonia belga y muchos congoleños que huyen de su país eligen Bélgica como destino. Los primeros ciudadanos congoleños en llegar a Bélgica -antes de la década de los noventa- pertenecían por lo general a la élite y venían a estudiar para luego regresar a las posiciones de poder en su país de origen. Dentro de este movimiento, las mujeres venían como estudiantes o miembros de las familias de los estudiantes. La mayoría de ellas tenía estudios y muchas crearon organizaciones en Bélgica. Con el empeoramiento de las condiciones económicas y políticas de la RDC fueron

pocos los que regresaron, mientras que la mayoría salía del país en busca de seguridad y mejores oportunidades. En la actualidad la cifra de solicitantes de asilo de la RDC sigue siendo bastante elevada y la proporción de mujeres es más o menos igual a la de hombres. La migración de estudiantes congoleños sigue siendo elevada, con una gran representación de mujeres en comparación con los ciudadanos de otros países africanos.

Al igual que en la RDC, la movilización política de las congoleñas en Bélgica parece estar muy desvinculada de la de los hombres. La violencia sexual contra las mujeres en su país ha constituido un importante aliciente para el activismo de las mujeres congoleñas; entre los varios cientos de organizaciones congoleñas que hay en Bélgica, las de mujeres tienden a ser más activas y numerosas que las de sus homólogos masculinos. Entre ellas se encuentran AMUKA ("despierta" en suajili) y AFEDE¹ (Action des femmes pour le développement/Acción de las mujeres para el desarrollo), cuya misión principal es dar apoyo a las mujeres y concienciar a la sociedad sobre el hecho de que muchas son víctimas de violencia sexual y otras formas de discriminación en la RDC. FIREFEC² (Forum interrégional des femmes congolaises/ Foro interregional de mujeres congoleñas) es otra activa organización compuesta por mujeres procedentes de todos los rincones de la RDC y que igualmente apoyan a muchas otras compatriotas para que mejoren su condición social,